

EL VINALAPÓ.

BI-SEMANARIO LIBERAL DINÁSTICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Corredera, 28, Administracion — Comunicados á 0,50 pesetas cada línea. — Anuncios á precios convencionales — Se publica los jueves y domingos

Director-Propietario:

DON ILDEFONSO SANSANO BUYOLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Elche, un mes 0,75 pesetas.
 Fuera, un trimestre. 2,50
 Número suelto 0,15

ADVERTENCIA.

El último número de EL VINALAPÓ se publicó el día 31 de Agosto. Para cumplir con nuestros suscritores, que ten an abonada la mensualidad desde 16 de Agosto á 16 de Setiembre, veníamos obligados á servirles dos números más, esto es, los correspondientes á los domingos 7 y 14 de Setiembre: de estos dos números, uno es el presente y otro el que recibirán el jueves 23. Pero así como nosotros cumplimos, rogamos tambien muy encarecidamente á los señores suscritores que todavía no han satisfecho la mensualidad de Agosto á Setiembre, que no dejen de efectuarlo mañana al presentarles el repartidor el recibo, pues esta Administracion no cuenta con mas medios que con el importe de las suscripciones.

A partir de hoy, EL VINALAPÓ se publica dos veces por semana, los jueves y domingos; los jueves un pliego entero, como el presente número, y los domingos tan solo dos páginas. Al hacer bi-semanal nuestra publicacion, aumentan, como es consiguiente, los precios de suscripcion, si bien en cantidad tan insignificante, que no esperamos que ninguno de nuestros abonados deje de imponerse este pequeño sacrificio, aunque sea solo atendiendo á lo que enaltece el nombre de nuestra ciudad querida el contar en el estadio de la prensa con un órgano que defienda sus intereses con cortos intervalos de tiempo. Los números correspondientes á los días 26 y 30 de este mes, que son fuera de abono, los recibirán gratis nuestros suscritores, así como tambien los que lo sean desde hoy, pues es nuestro deseo que, á partir de 1.º de Noviembre, comiencen á contarse las suscripciones por meses naturales.

Los señores que abonaron un trimestre desde 16 de Agosto á 16 de Noviembre, tienen satisfecho hasta fin de Diciembre, recibiendo igualmente gratis los números correspondientes á los días 26 y 30 de este mes.

Entiende la direccion del periódico que debe éste consagrarse preferentemente á las cuestiones políticas, defendiendo la del partido liberal dinástico, y en su consecuencia cúmplenos hacer una manifestacion: nuestros abonados lo fueron en la creencia de que la política seria tratada

en términos generales, como se decia en el artículo programa de EL VINALAPÓ: los señores que no estén conformes con esta marcha que hoy inicia el periódico, pueden acudir á esta Administracion donde serán convenientemente indemnizados, así como tambien se servirán pasar nota para darles de baja los que deseen dejar el abono.

EL ADMINISTRADOR.

UNA CARTA

Cumpliendo gratisimo deber, cuando decidimos hacer politica nuestra publicacion, nos dirigimos en consulta al jefe del partido liberal dinástico de esta provincia, nuestro estimado y distinguido amigo D. Rafael Terol, que ha tenido la amabilidad de honrarnos con la siguiente carta:

«Alicante 16 Octubre 1884.

Sr. D. Ildefonso Sansano.

Mi estimado amigo: En mi poder su grata del 7 del corriente.

Aplaudo sus levantados propósitos de dar á EL VINALAPÓ carácter esencialmente político, porque él será un órgano más con que podrá contar nuestro partido.

Mucho le estimo tambien la exquisita galanteria con que se ofrece á seguir mis indicaciones, así como V. puede tener la seguridad de encontrarme siempre propicio para cuanto conduzca al triunfo de las ideas que en politica sustentamos y al fomento de las publicaciones que, como EL VINALAPÓ, se consagren á su defensa.

Queda de V. su verdadero amigo Q. B. S. M.,
Rafael Terol.»

AL LECTOR

EL VINALAPÓ, todos lo saben, se redacta y se publica en Elche, pero la tirada se hacia y se hace en Alicante, en el establecimiento tipográfico de don Antonio Reus.

Declarada oficialmente, el 31 de agosto, la existencia del cólera morbo asiático en nuestra ciudad, y acordonada perfectamente la capital, le fué imposible á nuestro Director personarse en la imprenta, como era su costumbre todas las semanas, para hacer allí el ajuste del periódico. Tampoco era conveniente enviar por correo el original; la correspondencia de Elche habia de fumigarse en Albacete, y las noticias habrian llegado á Alicante con cinco días de retraso.

Conocíamos, por experiencia, que las imprentas de esta ciudad no poseian el material necesario ni contaban con personal bastante para confeccionar nuestra publicacion: esto no obstante, y á pesar de la repugnancia que á nuestro Director causaba acudir al Sr. Rizo, fuimos á su establecimiento y fué negativa la respuesta que alcanzamos: el Sr. Santamaria tampoco podía servirnos, porque todavía no

paga matricula. Obligados, pues, por fuerza mayor, suspendimos nuestras tareas con el firme propósito de reanudarlas tan luego como pasaran las circunstancias por que atravesábamos: el jueves se levantó el cordon militar; el jueves fué el primer día que pudimos comunicarnos con la capital y hoy publicamos ya nuestro periódico.

Al reaparecer en el estadio de la prensa, creemos ocioso escribir un nuevo programa manifestando nuestros propósitos, porque hemos de ajustarnos en un todo á lo que consignábamos cuando en 16 de febrero comenzamos nuestra publicacion. De entónces á hoy sólo en un punto diferimos: en la manera de apreciar la cuestion política.

La libertad atraviesa en estos momentos el período más crítico por que ha pasado desde que con el abrazo de Vergara terminó la primera guerra civil, y es forzoso, indispensable, que los liberales todos anemos nuestros esfuerzos para salvarla, como indudablemente la salvaremos: entregada á sus enemigos de siempre, los conservadores, despojaronla de sus más preciados atributos, y ni se respetan nuestros derechos ni se nos permite manifestar nuestras legítimas aspiraciones. Los que derramaron nuestra generosa sangre en los campos de batalla, pretendiendo ceñir á nuestro cuello la miserable coyunda del esclavo; los que cobarde y traidoramente asesinaban á nuestros ancianos padres y á nuestros indefensos hermanos; los que con instintos de fiera violaban á nuestras mujeres, escarnecian su virtud y se mofaban de su pudor; los que arrasaban nuestras más ricas propiedades y destruian los caminos de hierro é incendiaban las estaciones, gozan hoy omnimodo favor; vencidos, muertos en las trincheras, como elegantemente dice Cano, resucitan en Madrid bajo el manto protector de un ministro que les decia *honrados* en pleno Parlamento. Reaccionario espíritu informa los actos todos del gobierno. Conculcados los más santos derechos; convertidos en leyes los ministeriales caprichos; por doquier imperando la voluntad del cacique. Perturbada la familia, la propiedad sin amparo. Este es el triste cuadro que á nuestra vista se presenta, y no ha sabido nuestra pluma delinearlo con todo el colorido que la verdad reclama, que la evidencia exige.

Hé aquí por qué, apartándonos del programa trazado en 16 de Febrero, en vez de limitarnos á la publicacion de noticias políticas, como era nuestro propósito cuando un hombre ilustre se encontraba al frente del gobierno, reñiremos sangrientos combates con los conservadores, únicos causantes del malestar que siente nuestra infortunada España. Liberales dinásticos como particulares, aspiramos, hoy por hoy, á que nuestro periódico sea el órgano, el genuino representante, no de una parcialidad, sino de las diferentes fracciones constitucional, izquierdista y democrática que

en la localidad tienen vida, como procedentes todas de una misma familia, de la gran familia liberal. Nuestro ideal, nuestro lema, nuestro grito debe ser uno; ¡guerra á muerte á los conservadores!

Pero ni esta actitud en que nos coloca nuestro patriotismo ni la pasión de partido ha de cegarnos hasta el extremo de hacer por sistema una oposición á todo, y más cuando de la localidad se trate: quemaremos, si, el último cartucho en contra de la marcha política de nuestro ayuntamiento; pero en actos administrativos, en cuestiones que interesen al común de vecinos, la más estricta imparcialidad informará nuestros escritos. Los elogios ó las censuras no partirán de nosotros; el mismo municipio ha de conquistárselos.

Estos son nuestros propósitos; para realizarlos, publicaremos dos veces por semana EL VINALAPÓ, sin cuidarnos del impropio trabajo que ha de pesar sobre nuestras fuerzas, ya harto débiles. Ayúdenos, como basta aquí los liberales todos, y llevemos nuestro grano de arena á esta gran obra que reclama la ventura de la nación española.

LA REDACCION.

HAGAMOS HISTORIA

I

PRELIMINARES

Pasaron, felizmente, los tristísimos aciagos días en que el Asiático viajero azotaba los verdes penachos de las ilicitanas palmeras. Aun resueñan, desde el anterior domingo, en las espaciosas bóvedas del templo de Santa María, los alegres cánticos del *Te-Dedum laudamu*, significando al mundo que no mora ya en Elche el funesto huésped del Ganges. La población comienza á manifestar su ordinaria vida: las familias que habían emigrado, van poco á poco regresando á sus hogares; las fábricas abren sus talleres; sus puertas los comercios. Empero esta vida, esta animación es engañosa, anémica, ficticia toda: en el fondo descúbrese ruina y muerte, como se observan podredumbre y cieno en el de un lago de limpiada superficie. ¿No hubiera podido el gobierno, con más previsoras medidas, evitar ó atenuar al menos los males que nos afligen? Hé aquí lo que nos proponemos investigar, porque ya que de las precauciones sanitarias hicieron los conservadores poderosa arma en su favor, precisa que en contra de su malhadada política esgrimamos esa misma arma los que de liberales nos preciamos.

Escribimos bajo el peso de una denuncia, pero no ha de impedirnos esto el decir con claridad cuanto pensamos y cuanto sentimos. ¿Qué importa que el estrecho criterio de un fiscal, más ó menos ilustrado, nos persiga y nos procese; qué significa que vea un delito en nuestras palabras, cuando no las conceptuamos lo suficientemente duras para censurar cual se merecen actos que, desde luego, calificamos de criminales en el santuario de nuestra conciencia? Suspenso EL VINALAPÓ por causas cuya exposición en *El Constitucional Dinástico* nos ha valido un proceso, no han podido nuestros escritos ser un obstáculo á la desembarazada marcha de la autoridad en los difíciles momentos por que acabamos de atravesar, no hemos creado conflicto alguno: pero pasadas aquellas circunstancias, es necesario, y tanto como necesario justo, que cada cual recoja el premio ó el castigo, el elogio ó el reproche á que sus actos le hayan hecho merecedor, y á ello nos encontramos firmemente decididos, siquiera veamos en perspectiva cárceles y presidios, que ni nos intimidan ni nos avergüenzan.

La prensa vive, vive siempre, porque es inmortal: cita á juicio á los gobiernos, les hace comparecer ante el severo é inapelable tribunal de la opinión y de la historia, examina sin pasión sus

actos, y les corona de gloria ó les fulmina su anatema; y á la prensa acudimos y de tan noble institución nos valemos para denunciar al mundo los abusos, las coacciones, las tropelías de que los hijos de Elche han sido víctimas. No callaremos, no; no nos harán enmudecer, como á *El Graduador*, las persecuciones; no apagarán nuestra voz las denuncias: si cien veces se nos interrogara, cien veces contestaríamos que son absurdas, arbitrarias, inhumanas é injustas las medidas del ministro de la Gobernación, hasta tanto que un tribunal imparcial y justo, como son y han sido siempre los tribunales españoles, fallara que son punibles nuestros calificativos y criminosas nuestras palabras.

Nos encontrábamos en los últimos días de la primera quincena de junio, y presentiamos ya que terrible enfermedad había de afligirnos durante los meses de verano: sin embargo, vivíamos desprevenidos, completamente descuidados.

En un artículo titulado *La inundación de Carrisales*, decía EL VINALAPÓ del 15 de junio: «Otra cuestión no menos grave que la de pérdidas materiales, es la salud pública. El estancamiento de estas aguas (las del Segura), que en los diez y ocho días que han trascurrido desde el de la inundación, sólo han bajado unos cincuenta centímetros, quedando todavía en algunos puntos muy cerca de un metro, con la fermentación de todos cuantos animales, plantas y hasta pescado contienen muerto, ha producido una putrefacción tal, que no es posible acercarse á mucha distancia, por el pestilente olor que despiden: esto amenaza terriblemente á la salud pública, no sólo en la actualidad, como está aconteciendo, sino mayormente en los próximos meses de verano.»

Posteriormente, el 22 de junio, y en otro artículo que publicamos con el epígrafe *La inundación en el término de Elche*, decía su ilustrado autor, el entendido y práctico profesor médico don Ginés Soler: «Pero las lágrimas, las penas, las desdichas y tribulaciones principiarán muy pronto á hacerse más manifiestas y aterradoras. Ya principian á notarse los efectos dañinos que producen las emanaciones de tanto ser animal y vegetal depositados y en putrefacción bajo aquellas aguas: estos efectos alcanzarán á una zona bastante extensa, pues el foco es intenso y extensísimo, y por consecuencia natural, VENDRÁN INTERMITENTES DE TODO GENERO, que, unidas al estado de los ánimos, deprimidos al verse arruinados y hasta faltos de recursos para alimentarse, les harán más susceptibles para adquirirlas Y MÁS DISPUESTOS Á COMPLICACIONES. ¿Y quien dá á comer á la multitud de criaturas que quedarán sin socorro porque sus padres estarán inútiles para el trabajo, si es que no mueren? Olózaga decía: «¡Dios salve al país!» Y nosotros decimos: «¡Dios salve á nuestro pueblo!»

Pero el gobierno conservador, desacertado siempre, siempre funesto á España, no oyó nuestras quejas, se hizo sordo á nuestros lamentos, y en vez de atender á las desdichas que sobre nosotros pesaban y de prevenir el peligro que nos amenazaba, prefirió añadir aflicción al affligido y aumentar la desgracia de los desgraciados. Si en realidad es contagioso el cólera morbo asiático; si verdaderamente ha sido importado, á la Dirección general de Sanidad debemos atribuir nuestros males, porque con su malhadada *Circular* de 24 de Julio parece como que brindaba el territorio español al mortífero viajero. Más humano que el español el gobierno francés, no había establecido en el interior de la república esa red de cordones sanitarios que han sido para las españolas ciudades estrecho dogal que, dificultando en gran manera las transacciones mercantiles, ahogó para muchos años la agricultura y las industrias todas, verdadera fuente de riqueza para las naciones. Si prevealecía en nuestro gobierno la opinión de que el cólera solo por importación se adquiere, parecía como que nos preservaban del contagio las enérgicas disposiciones del Ministro de la Gobernación, mandando hacer en el lazareto de Mahon quince días de rigurosísima cuarentena á todas las embarcaciones originarias de Francia: pero la *Circular* de 24 de

Julio disponiendo que con cinco días de observación en los puertos habilitados de Alicante y Torrevieja debían ser admitidas las procedencias de la Argelia, vino á demostrarnos que en las esferas oficiales no se tenía un criterio fijo ni racional ni científico en lo concerniente á cuestión sanitaria, porque, en efecto, á un buque despachado en Marsella, nada le era tan fácil como hacer escala en Orán ó Argel, y luego, aprovechándose de las concesiones de la *Circular* citada, presentarse en los españoles puertos como procedente de otro limpio.

Así se explica la alarma que cundió en todas las poblaciones de la costa: así se explica también la oposición que mostraban éstas á admitir géneros franceses. Y para prevenir al Gobernador de la provincia por si podía haberse cometido algún abuso, publicábamos en EL VINALAPÓ del 3 de agosto el siguiente suelto:

«Tenemos entendido que han llegado á la estación de Novelda un buen número de toneles para vino, procedentes de Marsella, cuyo propietario no se ha querido hacer entrega de ellos por temor á los microbios.

Como acojemos siempre con reserva cuantas noticias llegan á nosotros sobre faltas sanitarias, por no alarmar á nuestros lectores, bueno sería que el Sr. Ruiz Corbalán indagara si las referidas mercancías han sido ó no recibidas en territorio español con arreglo á lo prevenido por las vigentes disposiciones higiénicas, dictadas recientemente por la Dirección de Sanidad.

Y no decimos más.»

¿Practicó el Sr. Gobernador gestión alguna en vista de nuestras indicaciones? Nosotros lo ignoramos: lo que si podemos asegurar es que no nos llamó á su despacho para que le enteráramos de cuanto supiéramos, no obstante que nuestro periódico se sella en el gobierno civil, y que aquel día tuvimos además la precaución de enviarle bajo sobre y por correo un ejemplar, acompañado de un atento B. L. M.

En voz baja, tanto que apenas podía oírse, asegurábase que en nuestra ciudad se habían registrado tres invasiones de cólera, una acaecida el día 4 de Agosto y las dos restantes el 14: añádase que el Subdelegado de medicina había celebrado con el Alcalde una conferencia, y que para no dar la población por infestada se habían tenido muy en cuenta las fiestas que en aquel entonces se estaban celebrando y los perjuicios que la declaración oficial hubiera irrogado al gran número de forasteros que, con motivo de aquellas, había afluído á Elche. Esta versión era desmentida por los más allegados á la autoridad.

De Novelda, de esa villa querida que con nuestro pueblo tiene tanta semejanza, tantos puntos de contacto, tantos intereses comunes; de esa cariñosísima hermana, hoy unida á nosotros por nuevo y estrecho vínculo, el de la desgracia, llegaba el 24 de Agosto un hijo de Elche, que en aquella permaneciera algunos días: en su recinto había visitado á gran número de enfermos y sospechaba fundadamente que el cólera fuera su dolencia. Avistóse con la autoridad, manifestó sus temores, encañeció la necesidad de tomar precauciones y propuso que para socorrer á las clases más necesitadas de Elche, si por desventura alcanzaban á nuestra patria días de luto, se abriera entre el vecindario una suscripción, que se brindaba á encabezar con cincuenta pesetas ó con mayor cantidad si necesario era. La persona á que nos referimos fué considerada como uno de tantos alarmistas; sus prudentes consejos desoídos.

En aquellos días también, el 27 precisamente, recibimos nosotros carta de una persona respetabilísima de Novelda, incapaz de decir nada que no fuera rigurosamente cierto; y en aquella carta, que confidencialmente leímos al alcalde Sr. Tari, y que no publicamos entonces porque era particular y privada, había párrafos como los siguientes:

«No debe haber estrañado V. mi silencio en los tristes días que han trascurrido desde que regresé á esta desgraciada Novelda.

El fatal adjetivo con que califico á mi patria, en esta ocasión, habrá declarado ya á V. la causa de no haberle escrito aún.

Si, amigo mio, desgraciada. Y esta desgracia, me preocupa lo bastante para olvidar deberes tan sagrados como son los de gratitud y amistad hacia usted.

¿Y quién no reconcentra toda su atención en los tristísimos sucesos de este pueblo? Ya habrán llegado á los oídos de V.; ya sabrá V. más de lo que es en realidad. Porque no es cólera, nó. Si una cosa que se le parece mucho, y que en resultados es tan funesta como el huesped del Ganges.

Dicen los facultativos que se llaman *calenturas perniciosas con carácter coleriforme*, y así parece haberlas calificado la comisión de médicos enviada por el Gobernador civil á inspeccionar los atacados de esa enfermedad, que vá diezmando nuestra villa.

Hoy Novelda es un grupo de casas desiertas: su aspecto, la tristeza y melancolía de un cementerio. Baste decir á V. que la banda de música sale tocando por las calles con el fin de alegrar los ánimos abatidos de los pocos que por razón de sus cargos oficiales no pueden abandonar el pueblo.

De Alicante había asimismo desconsoladoras noticias: los que de mejor informados se preciaban, sostenían, con el acento de la verdad, que en la calle de las Navas y en una sola de sus casas, se habían registrado hasta cinco invasiones coléricas. Para prevenir también, EL VINALAPO del 31 de agosto, publicaba el suelto que sigue:

«Anoche circulaban por Alicante alarmantes, muy alarmantes rumores con respecto á salud pública: procuramos enterarnos de su exactitud y vimos que EN LOS CENTROS OFICIALES se desmentían en absoluto.»

Se tomaron en Elche algunas precauciones para evitar el contagio que por todas partes nos amenazaba? Nosotros también lo ignoramos. Lo cierto es que en la nefasta noche del 30 al 31 de agosto presentose el funesto viajero á las puertas de Elche, encontrolas abiertas y sentó aquí sus reales, esparciendo por doquier desolación y muerte.

Reseñar á grandes rasgos lo acaecido en nuestra ciudad, y examinar al mismo tiempo la conducta de las autoridades civiles y eclesiásticas durante la epidemia, y el proceder de los diputados por la circunscripción, haciendo resaltar sobre todo la sensatez y cordura de los ilicitanos, será materia de sucesivos artículos.

ILDEFONSO SANSANO.

Hablillas.

Al dedicarnos nuevamente á las rudas, y en esta época penosísimas tareas del periodismo, despues del silencio á que nos condenaron las absurdas é inhumanas disposiciones del gobierno, cumplimos un gratísimo deber enviando cariñosísimo fraternal saludo á los apreciables colegas que con nosotros tienen establecido el cambio.

Ha dejado de pertenecer á nuestra redacción D. Santiago Pomares.

Una noticia publicada por el periódico madrileño *El Globo*, diciendo que había fallecido del cólera EL VINALAPO, hizo escribir al Sr. Sansano una carta desmintiendo aquella versión; carta que nuestro amigo envió á *El Globo* y de la que dió traslado á *El Constitucional Dinástico* de Alicante: tan apreciable colega la publicó el 3 de los corrientes, siendo denunciado en el mismo día: nuestro querido Director, pues, se halla procesado.

¿Y qué importa?

Todavía entiende el Sr. Sansano que debe público testimonio de reconocimiento al Fiscal de la Audiencia de Alicante. A no haber sido por la denuncia de este funcionario, no hubiera experimentado nuestro Director la satisfacción inmensa de recibir un afectuoso telegrama en que su queridísimo amigo é ilustrado compañero el joven y ya distinguido abogado D. Nicolás María D'Aigueville, redactor de *El Eco de Novelda*, le dice: «Honrríame defendiéndote juicio oral: mañana matricularéme colegio Alicante.»

El Sr. Sansano agradece tan generoso ofrecimiento, y reitera su gratitud al Fiscal de la Audiencia de Alicante, que, con su denuncia, ha motivado tal prueba de cariño por parte del Sr. D'Aigueville.

Ante la posibilidad de que pudieran ser denunciados unos artículos que se proponía publicar en *El Constitucional Dinástico* y que son los mismos que con el epígrafe *Hagamos historia* comenzamos hoy en EL VINALAPO, nuestro querido Director ha recibido afectuosas cartas de algunos letrados que militan en los partidos constitucional y democrático, brindándose á defenderle.

El Sr. Sansano, que ha cursado también tan nobilísimos estudios, se propone hacer su propia defensa ante la Audiencia de lo criminal de Alicante; empero gustoso y agradecido y considerándose en extremo honrado, acepta los ofrecimientos que se le han hecho. Nosotros estamos firmemente decididos á no ocultar una tilde de la verdad, y el gobierno conservador, tan aficionado á las persecuciones cuando de la prensa se trata, ha de darnos ocasión para que todos trabajemos.

Y si nó, al tiempo.

Desde el 31 de Agosto hasta el día de hoy, han honrado nuestro redacción con su visita las siguientes publicaciones: *El Contribuyente*, periódico dedicado á la defensa de los intereses de la

industria, propiedad y comercio, que se publica en Granada todos los lunes; *La Democracia Monárquica*, revista político-económica, continuación de *El Comercio Ibérico: El Eco del Vaticano*, bi-semanario religioso anti-masónico, que vé la luz en la Habana; *L'Arch de Sant Martí: El Bajo Ampurdán*, periódico semanal de intereses generales, que aparece en San Felin de Guixols, y *El Zorrillista*, semanario político que se publica en Madrid.

Con especial satisfacción establecemos el cambio con tan estimables colegas.

Nuestro muy querido amigo D. Eduardo Gomez de Mazparrota, Juez de instrucción de este partido, ha sido promovido á teniente fiscal de la Audiencia de lo criminal de Tortosa, en el turno tercero del artículo 43 de la ley adicional á la orgánica del poder judicial, por ser el más antiguo de los que han solicitado dicha plaza.

Reciba el Sr. Gomez de Mazparrota nuestra sincera felicitación, y démonos el pésame todos los ilicitanos, que hemos de vernos privados de la compañía de tan estimable amigo como dignísimo funcionario.

El día 13 de los corrientes se hizo cargo del Juzgado de instrucción de este partido el Juez municipal de esta ciudad nuestro muy querido amigo y compañero D. José Sempere Gimenez, desempeñando desde igual fecha el municipal el Juez suplente nuestro no ménos querido amigo D. Ramon Miralles de Imperial Agulló.

Si caben plácemes cuando se llenan deberes, reciban nuestra entusiasta felicitación por los servicios que prestaron durante la epidemia los señores delegado de Sanidad D. Francisco Bernabeu Lozano, Juez de instrucción D. Eduardo Gomez de Mazparrota, Juez municipal D. José Sempere Gimenez, Cura de Santa Maria don Francisco Lopez, Capellan del Hospital D. Eleuterio Rico y Oficial de telégrafos D. Luis Rojas.

En los artículos que comenzamos hoy reseñando lo ocurrido en esta ciudad, tendremos ocasión de hacer resaltar sus actos; allí dirigiremos también merecidos elogios por su noble proceder á los Sres. Soler de Cornellá y Picó, y muy especialmente al Sr. Pomares; allí igualmente haremos constar la gratitud que el pueblo debe al ilustrado cuerpo médico y al no ménos ilustrado farmacéutico, á algunos alcaldes y á la guardia municipal; y allí, por último, censuraremos la conducta de no pocos que, como algunos concejales, abandonaron sus puestos de honor, faltando á las leyes y á la confianza que en ellos había depositado el pueblo, huyendo despavoridos an-

perjuicios, de las penas que me ha causado, y profirió una horrible blasfemia.

—Antonio, sea V. razonable,—le objetó el eclesiástico;—no olvide V. que Dios no perdona al que no perdona á su prójimo.

Nuestro hombre movió la cabeza como aquel que no se convence y quedó meditando por largo espacio de tiempo.

El párroco salió de la humilde estancia.

Por aquellos días cambió la situación local. Pedro el Rojo no era ya Alcalde. En la hacienda municipal existía un enorme déficit, consecuencia de una serie no interrumpida de irregularidades.

Antonio pidió la Secretaría del pueblo, no la obtuvo; la plaza de escribiente, ménos. Los nuevos concejales tenían ya otorgados estos puestos de antemano. Pretendió ser amanuense del Notario, tampoco lo consiguió, ¿qué hacer, pues? trató de trabajar de albañil y no pudo, la paleta cayó de sus manos; empuñó el azadon en el campo y le rindió la fatiga.

que le alcanzaron de su sueldo como Tenedor de libros y su modesto equipaje, todo lo cual llevaba á cubierta del buque dentro de un pequeño mundo, el que fué arrebatado por un fuerte golpe de mar, sepultándose los miserables restos de su fortuna en la profundidad inmensa del Océano; al mismo tiempo refirió al sacerdote toda su historia anterior que ya conocen nuestros lectores.

—Y ¿qué piensa V. hacer?—le preguntó

—Ya que V. con sus consejos ha ahuyentado de mí la idea de la muerte, la terrible desesperación que me dominaba, me marcharé... pero no, he ofrecido rezar diariamente, por espacio de un año, sobre el sepulcro de mi pobre madre. Tiabajaré aquí, volveré á mi antiguo oficio de albañil. ¡Oh! infame Gomez! exclamó, tú has sido la causa de que aquella santa mujer muriera de miseria, de hambre, de sufrimiento! Mi venganza sería horrible; y no me satisfará darle la muerte. Todos los tormentos de la inquisición no serían suficientes para indemnizarme de los

E desconocido se acercó al ataud, se abalanzó á él, un grito desgarrador hirió los oídos de los concurrentes; cubrió de besos á la muerta, dejó caer su estenuado cuerpo sobre el del cadáver y besó con fervientes lágrimas sus frías manos.

El Alcalde Pedro el Rojo que se hallaba en la plaza creyó del caso intervenir en el asunto y se acercó con ademán autoritario al féretro. El último destello del sol poniente iluminaba con pálido y fatídico resplandor el grupo que formaban el forastero asido al féretro, y el Alcalde en actitud imponente cogiendo á aquel perturbador de la funeraria ceremonia por el brazo y levantándolo á la fuerza del suelo donde yacía arrodillado modulando incoherentes oraciones. Puesto ya de pié, siguió el cortejo fúnebre, y la autoridad local le preguntó. ¿Quién sois, qué queréis, llevais en regla vuestra documentación?

—Permitid, contestó el desconocido, á Antonio Sanchez que acompaño hasta la fosa el cadáver de su madre.

te la certidumbre de que el mortífero mal se encontraba entre nosotros.

No queremos ser severos; aspiramos á ser justos, y no ha de influir en nuestro ánimo consideración alguna para que callemos nada: al equivoco responderemos con el equivoco; á la insolencia contestará la insolencia; con la amenaza haremos frente á la amenaza, porque á todo estamos dispuestos: desde poner en contacto la punta de nuestra bota con el extremo inferior del espinazo, hasta encerrar una bala en el corazón del miserable que pretenda despojarnos de nuestra independencia.

De nuestro querido colega *El Eco de Novelda*: «Nuestro apreciable colega de Alicante *El Constitucional Dinástico* ha sido denunciado por publicar un comunicado de nuestro querido amigo el director de EL VINALAPÓ de Elche, D. Ildefonso Sansano.

Envidiamos su suerte. Padece bajo el poder de los *Poncios* por decir verdades á la humanidad, es siempre meritorio. ¿Cuándo resucitará la justicia y la libertad de entre tanto *microbio*?

¿Cuándo? Cuando dejen de mandar los conservadores.

Victor Hugo lo ha dicho: *esto matará aquello*: Han sido denunciados los siguientes colegas alicantinos: *La Coalición, La Unión Democrática, El Graduador, La España Liberal, El Cullerot, La Reseña y El Constitucional Dinástico*.

EL VINALAPÓ envidia á sus compañeros y acaricia la halagüeña esperanza de que en breve, muy en breve, seguirá su suerte.

Apriete, apriete en buen hora el gobierno conservador, que nada conseguirá: nosotros viviremos y á él le despedirán pronto los silbidos de todo un pueblo.

Dícese que uno de los señores curas de esta ciudad, ha telegrafiado más de una vez, durante la epidemia, al señor Obispo, asegurándole que había visitado tantos y cuantos coléricos.

Los redactores de este periódico, que, desde el primer día en que apareció el mortífero mal, se ofrecieron al Alcalde para acudir á todos los sitios que éste les designara, no han tenido el gusto de ver á ningún señor cura asistiendo á los enfermos, escepcion hecha del que lo es de Santa María, D. Francisco Lopez, que ha sabido cumplir con la misión que le impone su sagrado ministerio.

Se cree que será trasladado á otra provincia nuestro Gobernador civil, Sr. Ruiz Corbalán.

Bien ha recompensado el ministro de la Gobernación los servicios del hijo adoptivo de Alicante, que á la vez ha sido padrastro de Elche.

Ha regresado á Madrid nuestro ilustre jefe el distinguido hombre público D. Práxedes Mateo Sagasta.

En la estación tuvo un cariñosísimo y entusiasta recibimiento por parte de los numerosos amigos y correligionarios, que esperaban con ansiedad su llegada.

El día 31 de agosto tomó posesión de la plaza de médico titular del distrito del Salvador, que desempeñó en vida nuestro malogrado, queridísimo é inolvidable amigo D. Juan Sansano, el licenciado D. Antonio Miralles Botella.

Asimismo se encargó el Sr. Miralles, interinamente, desde el 3 de setiembre, de la plaza de médico-cirujano del arrabal de San Juan. Desde 1.º de octubre sigue desempeñando la de medicina el propio Sr. Miralles, y la de cirugía ha pasado, con igual carácter de interinidad, al licenciado D. Blas Blasco, que á la vez tiene la propiedad de las dos de Santa María.

El 13, día de San Eduardo, tuvimos el honor de ser invitados á los esquisitos postres con que obsequió á sus amigos el que hasta aquel día mismo había sido juez de instrucción de este partido, D. Eduardo Gomez de Mazparrota; y al brindar porque en los sucesivos años conceda la inconstante diosa igual dicha que en el presente al nuevo teniente fiscal de la audiencia de Tortosa, y á su amable compañera que con tanta distinción hacia los honores de la casa, chocamos nuestra copa, en la que hervía legítimo y riquísimo champagne, con la de los señores Bernabeu, Anton, Blasco, Soler de Cornellá, Sansano, Tari, Sanchez, Gonzalez, Pomares, Moreno y Ramos.

El 15, día de Santa Teresa, pudo también sentirse orgullosa la señora de Gomez de Mazparrota: á demostrarla sus simpatías y afecto, á felicitarla en sus días y á lamentarse con ella de la ausencia á que la obliga el ascenso de su distinguido esposo, acudió la *crème* de la sociedad ilícita, y muchísimas personas que con este objeto sólo habían venido de las casas de campo inmediatas á la población.

En la noche del miércoles le fueron cortadas á la señora Vinda de Brú, unas cuantas palmeras del huerto que posee entre la carretera y la estación del ferro-carril.

Fuimos los primeros en pedir que se tramitase con actividad el expediente para la expropiación de dicho huerto por utilidad pública; seamos también los primeros en censurar el criminal atentado de la noche del miércoles.

El jueves, por fin, se levantó el cordón sanitario que circunja á esta ciudad.

Ya era hora de que se nos quitara la guardia de honor que nos puso el capricho del Sr. Romero Robledo.

El jueves marchó á Alicante, cumplida su misión, nuestro muy querido amigo el delegado de Sanidad, D. Francisco Bernabeu Lozano, que tantas simpatías ha sabido conquistarse en esta población, durante su permanencia en ella. Le acompañaba su secretario particular D. Julio Maqueira, y á ambos fueron á despedirlos hasta la estación las personas más visibles de la localidad.

Ciento catorce ha sido el total de invadidos en esta ciudad durante la epidemia: de estos fallecieron sesenta y siete, y han sido curados cuarenta y siete.

Así resulta de un *Estado* elegantemente impreso con que nos ha obsequiado el Delegado de Sanidad Sr. Bernabeu, y que comenzaremos á publicar en nuestro próximo número, comprensivo de los invadidos, fallecidos y altas durante la epidemia del cólera morbo asiático, á contar desde el 30 de Agosto al 1.º de Octubre de 1884.

Señor Alcalde; es de necesidad, pero de muy urgente necesidad el que mande usted colocar en la carretera de la estación algunos faroles, si quiere evitar que se rompan el bautismo los pasajeros que llegan en el último tren de Alicante.

No há mucho tiempo digimos que la carretera citada parecía un cementerio musulmán, y parece que se incomodó alguno; sin embargo se puso remedio. Hoy denunciamos una falta, que puede traer consecuencias funestas, y usted que blasona de reformador debe poner pronto el oportuno correctivo.

¿No es verdad que si que nos atenderá usted, señor Alcalde?

Aun no empezamos, y ya lloramos.

Por primera vez admitió el jueves pasajeros el tren de Alicante... y por la noche llegaba con media hora de retraso.

¡Valiente empresa!

ALICANTE:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE A. REUS.

—¡Antonio Sanchez!... exclamó el Rojo Pocas trazas tienes de empuñar el baston de Alcalde.

Ante aquella brutal é inoportuna chanzoneta, Antonio calló; le envolvió en una mirada de profundo desprecio y echó á correr á alcanzar el fúnebre cortejo.

Se dió sepultura á la muerta en un rincón del cementerio y de sobre la revuelta y todavía húmeda tierra fué levantado Antonio y conducido al Hospital, al mismo lecho que poco antes había dejado su madre. No pudo resistir tan acerbo dolor y cayó enfermo de una terrible fiebre nerviosa.

El Hospital se hallaba instalado en el antiguo convento de Dominicos, ocupando únicamente dos ó tres piezas del vasto y ya deruido edificio.

El sereno del pueblo hacia las veces de conserje y tenía su humilde vivienda en la que fué celda del hermano tornero, situada en la planta baja.

Era un hombre grueso, de avanzada edad, taciturno y de carácter tético.

Este sugeto fué el único enfermero del desdichado Antonio. Un día cuando se inició la convalecencia y Antonio recobró el uso de sus facultades mentales, se encontró frente á frente con aquel hombre. Ni uno ni el otro se dirigieron la palabra.

El convaleciente fué dándose poco á poco cuenta de lo ocurrido. Bajo su cráneo bullian en confuso tropel siniestros pensamientos. La desesperación se apoderó de su espíritu y pensó en el suicidio.

No teniendo donde vivir, el cura del pueblo, sucesor del que fué amigo de Antonio en otra época, le permitió ocupar una de las celdas del convento, albergue de pobres transeúntes.

El nuevo párroco trató de sondear los episodios de la vida de aquel hombre infortunado. Supo, al fin, que el cariño de su madre le impulsó á regresar al pueblo; que se embarcó en la Habana con los pocos fondos

El sereno, aquel sér repulsivo por su carácter, fué el único que simpatizó con Antonio. Con generosa abnegación partía con éste su frugal alimento, alentándole en su infortunio.

Sus desgracias le hicieron odiar á los hombres y huía de ellos como cordero perseguido por manada de lobos. No salía de la celda más que á la caída de la tarde. Se dirigía al cementerio, oraba sobre la fosa de su madre, y por la noche acompañaba á su amigo el sereno, en sus vueltas por la población. Eranle más simpáticas las tinieblas de la noche que la claridad del día. El sol le ponía en contacto con la humanidad, y él veía en cada hombre á un Gaspar Gomez ó un Pedro el Rojo, esto es, al vampiro ó al hipopótamo.

Para colmo de su desgracia, un fulminante ataque apoplético cortó el hilo de la existencia del pobre sereno.

Aquel golpe fué la meta de su infortunio. Después de sacar el cadáver de la miserable